

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS
Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099).
Cava Baja, 33.
Valencia, 5 (teléfono 4.795).

Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1.
Libertad, 26 (teléfono 4.368).
Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (martes).
A las doce.-Cocido con sopa. 0,50 ptas.
A las seis.-Menestra del tiempo. 0,50

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Pendas. Tenganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

E. DE FRANCISCO
MANUAL DE PRÁCTICAS SOCIETARIAS
Precio: 50 céntimos.

LEED
Acción Socialista.
Aparece los sábados.
Precio, 15 céntimos.

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 38 (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO
CONSULTORIOS
FARMACIAS
30 profesores de Medicina.
Norte.-Abascal, 12, hotel.
Sur.-Cava Baja, 1, principal.
Central.-Luna, 10, principal.
Atocha.-Atocha, 94.
Este.-Alcantara, 16, hotel.
Tetuán.-Wad-Rás, 14, hotel.
Puente de Vallecas.-Gerona, 5.
Mesón de Paredes, 20 (abierta toda la noche).
Gral. Martínez Campos, 1, teléfono 5.245.
Aucha de San Bernardo, 15.
Calle del Pacífico, 7.
Hermosilla, 3, tel. 4.841.
O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar 2,25 pesetas.-Individual, 1,15 pesetas.

Entierros. Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos empenachados.

Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antidifteréricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc.-Clínica operatoria en el Consultorio Norte.-Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO

Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.

Rotulos de hierro esmaltado.
Tintas para sellar y rotular.

Calle de las Fuentes, 7.-MADRID
APARTADO DE CORREOS 493

MOLINO DE CHOCOLATES
ISIDRO LÓPEZ COBOS

COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS
Génova, 4.- Teléfono 2.470.

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid.

Travesía de San Mateo, 6. (Teléf. 5.166).
Se garantiza el peso y la calidad del producto.-Se sirve a domicilio.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

En hojas sueltas, muy bien impresas, ha sido editado por la Federación de Juventudes Socialistas. Es muy útil a las Agrupaciones y Juventudes para hacer propaganda. Precio del millar, 2 pesetas; 500, una peseta. A cada pedido se acompañarán 25 céntimos para el envío. Pedidos a la Federación de Juventudes, Pez, 15, segundo, apartado, 604, Madrid.

Cooperativa Socialista Valenciana.
Peso y calidad garantizados.-Economía en los precios.-Servicio a domicilio.
Padilla, 4.-Centro de Sociedades Obreras.-Valencia.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa.
Garibaldi, núm. 8.-Casa del Pueblo.
Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

COMPRAD El Socialista.
Su precio es 5 céntimos.

LAFARGUE
El Socialismo y los intelectuales.
PRECIO: 30 CÉNTIMOS

Gran Bazar

Zacarías Manada

Sastrería

Lencería

Zapatería

Camisería

TRAJES Y GABANES PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES, FALDAS, BLUSAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; GÉNEROS DE PUNTO, CORSÉS, CAMISAS Y ROPA BLANCA; GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODAS CLASES PARA LA CONFECCION A MEDIDA

Novedad
INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Buen resultado
MANTAS, COLCHAS, MANTELES, CORTINAS, STORES, ALFOMBRAS, ARTICULOS DE VIAJE Y PARAGUAS

Economía
RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA
Conde de Romanones, 1.
Concepción Jerónima, 7.

GARCIA CEBALLOS
ENCUADERNADOR
DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoiit ornamentación de libros, etc., etc.
8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10

M. ROCA
FOTÓGRAFO
Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.-TETUAN, 20, Madrid.
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Faundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela, Gasco, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena y J. Bosteiro, etc., etc.
Grandes descuentos a Centros y Sociedades
Trabajadores, leed El Socialista.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN
Provincias:
Un trimestre, 5 ptas.
Extranjero:
Un trimestre, 10 ptas.

Número suelto

5

ANUNCIOS
Cuarta plana, 0,30, línea
Tercera, noticias, 2,00
Reclamos, 1,50
Segunda plana, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Pez, núm. 15, 2.º dra.
TELÉFONO 4.463
APARTADO 637

AGUAS

MINERALES

NATURALES DE

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI.==Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.-Madrid.

EX HOMBRES

con ojos de trágica súplica, tembloroso, entreabriendo sus ansiosos y secos labios.
No puedes resistir más?—preguntaba el capitán en la sombra.
El maestro, silencioso, hacía un movimiento afirmativo con la cabeza; luego inclinábala melancólicamente y todo su cuerpo flaco estremeciase con sacudidas bruscas.
—Paciencia... Un día más... resiste un día más; ¿no es posible?—insistía el capitán.
El maestro, suspirando, indicaba que no con un movimiento de su cabeza desalentada. El capitán, viendo las angustias de su amigo, sacaba dinero de su bolsillo y hacía estas reflexiones, como si quisiera disculparse con alguno:
—¡Casi siempre resulta inútil contradecir al destino!
Y cuando el maestro se defendía toda la semana, llegando a despedirse, se desarrollaba entre los dos amigos una conmovedora escena, que tenía fin de ordinario en la taberna de Vavilof.
El maestro no se había todo su dinero; gastaba una buena parte con los niños del Arrabal. Sabido es que los pobres no lo son de hijos, y en esa calle, revueltas en el polvo y metidas en los baches a todas horas, alborotaban muchas criaturas andrajosas, sucias y hambrientas.
Los niños... son las flores animadas que produce la tierra; pero en el Arrabal parecían flores marchitas prematuramente, acaso por faltarles robusta savia.
El maestro de escuela solía reunirlos, y comprándoles pan, huevos, manzanas y nueces, iba con ellos al campo hacia la ribera. Se acomodaban en el suelo, y cuando habían devorado lo que les repartía el maestro, llenaban el aire, un kilómetro a la redonda, de gritos agudos y ruidosas risas. El cuerpo larguirucho y flaco del borracho encogíase, por decirlo así, para quedar al nivel de los pequeñuelos, que le trataban con mucha confianza, como a otro niño, llamándole Felipe a secas, girando en torno suyo, empujándole, subiéndose a sus hombros, dándole golpes en el cráneo reluciente y tirándole de la nariz. Todo eso le agradaba, le divertía, sin duda, porque nunca protestó de tales demostraciones. Hablaba muy poco y, restulto a decir algo, lo decía con muchas precauciones, casi con una especie de aprensión, como si temiera que sus palabras pudiesen manchar o hacer daño a las criaturas. Pasaba horas enteras así. Para los niños era un juguete y un compañero; con ojos tristes y angustiados, observaba los expresivos gestos infantiles. Luego íbase muy caviloso a la taberna de Vavilof, donde, silencioso y bebiendo aprisa, emborrachábase hasta perder el conocimiento.
Casi todos los días, al volver de sus ocupaciones, el maestro sacaba un periódico y a su alrededor formábase asamblea general de todos los desposeídos. Viéndole, acudían hacia él desde todos los rincones, alborotados o abatidos por la bebida, andrajosos y harapientos, con muy pintoresca variedad, pero igualmente miserables y sucios.
Acercábase, gordo como una cuba, Alejandro Maximovich Simsov, ex guarda rural de una finca particular, y actualmente vendedor de cerillas, tinta, betún y limones de desecho. Era un hombre de sesenta años; cubría su cuerpo con un gabán ordinario y su cabeza con un sombrero de alas anchas, bajo las cuales asomaban su rostro enrojecido y sus barbas canosas y espesas; tenía la nariz chata y purpúrea, los labios gruesos y los ojos pequeños, pitáñosos y cínicos. Le llamaban Boliche por su figura.
Después llegaba, sin que nadie supiera de dónde había salido, Postrimerias, borracho impenitente, melancólico y ceñudo, ex inspector de cárceles; se llamaba Lucas Antonovich Martianof, y su manera de vivir se fundaba en los juegos prohibidos y otras mañas tan ingeniosas como perseguidas por la policía. Con mucho trabajo dejaba caer su cuerpo, más de una vez maltratado, sobre la yerba, junto al maestro, lanzando miradas brillantes como chispas, y extendiendo una mano hacia la botella, decía con voz cavernosa:
—¿Me permiten?
Llegaba el mecánico Pablo Lontsef, tísico, de treinta años. Le habían hundido el costado izquierdo en una riña y su rostro pantiagado y amarillo, como el de un zorro, estaba, eternamente contraído por una sonrisa maliciosa y falsa. Entre sus labios delgados aparecían los dientes negruzcos y careados por la enfermedad, y los andrajos colgaban de sus hombros como de una percha. Le llamaban el Escamochero. Su oficio consistía en vender escobas y construir cepillos con una yerba especial muy a propósito para este objeto.
Iba también un hombre alto, anguloso y tuerto, de origen desconocido, con expresión pavorosa en el ojo derecho, único útil, muy abierto, redondo y triste; había estado en la cárcel tres veces por ladrón. Era su nombre Kiselnicof, y le apodaban Tarass y medio porque sacaba medio cuerpo sobre la cabeza de su inseparable amigo el diácono Tarass, procesado por embriaguez y concupiscencia.
Era éste bajo y de muchas anchuras, con pecho de atleta, el cráneo achatado y muy pelado. Danzaba de un modo sorprendente y blasfemaba de un modo más sorprendente aún. Los dos juntos habían elegido la especialidad de aserrar tabloneros en la ribera, y en las horas libres el diácono solía referir a su amigo y a todos los que se acercaban cuentos de «su propia invención», como él decía.
Oyendo esas narraciones en las que aparecían siempre como héroes reyes o santos, generales o clérigos, hasta los asiduos de la cueva del capitán escupían con repugnancia; el diácono refería con los ojos entornados y el rostro impasible cosas prodigiosamente canallasas y aventuras de fantástica obscenidad.
La imaginación de aquel hombre era inagotable y poderosa; podía inventar y hablar todo el día, mañana y tarde, sin repetirse nunca. En él se podría tal vez un poeta de grandes alientos, o por lo menos un narrador nada común, que posea el secreto de comunicar a toda una vida, y hasta las piedras animábase con la vibración de su palabra inmundada, pero vigorosa y rica en imágenes.
Otro de los que se acercaban al grupo era un jovenzuelo inverosímil, apodado por Kuválda el Meteorito. Había entrado a dormir en el asilo una noche y se quedó entre aquellas gentes, con sorpresa de todos. Al principio nadie reparaba en él; de día se alejaba como los demás, buscando alguna manera de vivir, pero al atardecer aparecía invariablemente mezclado en el grupo, y al fin lo advirtió el capitán.